

*El
Espíritu
Santo*

El bautismo en el Espíritu Santo

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará (Mateo 3.11–12).

La idea de ser bautizado «en Espíritu Santo» aparece en la Biblia solamente cinco veces: Mateo 3.11; Marcos 1.8; Lucas 3.16; Hechos 1.4 y 11.16. Este bautismo se administró solamente en dos ocasiones en tiempos del Nuevo Testamento: El bautismo de los apóstoles (Hechos 1.4–5) y el de Cornelio, juntamente son su familia y amigos (Hechos 11.15–16). A pesar de que son poco frecuentes las referencias al bautismo del Espíritu Santo que se hacen en el Nuevo Testamento, algunos aseveran que éste es para todo cristiano hoy día.

La Biblia no habla de un bautismo que fuera administrado por el Espíritu Santo.¹ El bautismo en el Espíritu Santo fue administrado por Jesús, tal como se desprende de las palabras de Juan en Mateo 3.11: «... él os bautizará en Espíritu Santo». Del mismo modo que el agua era el elemento en el que Juan bautizaba (Mateo 3.6), el Espíritu Santo sería el elemento en el que Jesús bautizaría (es decir, «sumergiría» o «inundaría»). Los que enseñan que hay un bautismo administrado por el Espíritu Santo no se dan cuenta de que fue Jesús, no el Espíritu, quien llevó a cabo tal bautismo.

Juan —el que sumergía en agua— fue el primero en mencionar el bautismo en el Espíritu Santo. Introdujo el tema cuando hablaba de la superioridad de Jesús en comparación con él mismo.

Algunos son de la convicción de que todos los cristianos deberían aspirar a ser bautizados en el Espíritu Santo, lo cual creen por las palabras que Juan dijo en Lucas 3.16: «Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego» (énfasis nuestro).

Dos preguntas deberían plantearse en cuanto a tal creencia: «¿A quiénes les estaba hablando Juan?» y «¿Qué relación guarda tal enseñanza con otras enseñanzas bíblicas?». Para poder responder la primera, debe considerarse el escenario en el que Juan dijo tales palabras.

Lo siguiente fue lo que Lucas escribió acerca de Juan: «Y decía a las multitudes que salían a ser bautizadas por él: ¡Oh generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?» (Lucas 3.7). En el mismo contexto, Lucas escribió: «Y la gente le preguntaba, diciendo: Entonces, ¿qué haremos?» (Lucas 3.10). Juan se estaba refiriendo a las multitudes cuando «respondió [...], diciendo a todos: ... él os bautizará

¹ Algunos afirman que hay dos bautismos en los que interviene el Espíritu Santo: «El bautismo *del* Espíritu Santo» y «el bautismo *en* el Espíritu Santo». No puede ser correcta esta enseñanza. La preposición griega *en*, la cual se traduce por «en» en Mateo 3.6, y 3.11, está correctamente traducida, pero también se puede traducir por «con» o «por». No son dos bautismos que conllevan el Espíritu Santo los que se enseñan en estos pasajes.

en Espíritu Santo y fuego» (Lucas 3.16).

Entre las multitudes había una «generación de víboras» (Lucas 3.7) que incluía a muchos saduceos y fariseos (Mateo 3.7), los cuales habían venido a ser bautizados por Juan. Como no se arrepentían, estaban en peligro de ser «[echados] en el fuego» (Mateo 3.8–10). Es seguro que las multitudes incluían a algunos que no recibirían el Espíritu Santo (Juan 14.17). Juan no dijo: «Él os bautizará a *todos* en el Espíritu Santo». Esto fue lo que dijo: «Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego».

Lo dicho por Juan podría compararse con el discurso del representante de una fábrica a un gran grupo de personas que se han reunido para solicitar algunas de las pocas plazas vacantes que hay en la fábrica. Podría presentar, digamos, a Bill Jones y decirles a los que están reunidos: «Este es Bill Jones, el hombre que les dará empleo». En modo alguno podría dar a entender esto que todos serían empleados, tan solo indicaría «a todos los presentes» *quién* es el que haría los nombramientos. En esencia, esto era lo que Juan estaba haciendo: Estaba identificando a la gran persona que bautizaría en Espíritu Santo. No estaba diciendo que los bautizaría a *todos* en el Espíritu Santo. Otras Escrituras son más específicas en cuanto a las personas que serían inmersas en el Espíritu Santo.

LA PROMESA DEL BAUTISMO CON EL ESPÍRITU SANTO ES HECHA Y CUMPLIDA

¿A quiénes incluyó Jesús cuando prometió el bautismo con el Espíritu Santo en Hechos 1.5? La proporción de pronombres que se usa en el contexto de esta promesa muestra que Jesús incluyó solamente a los apóstoles. La frase «los apóstoles» ha sido insertada después de cada pronombre en la siguiente cita para recalcar que era sólo a ellos a quienes se refería Jesús.

... después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; a [los apóstoles] también, después de haber padecido, se presentó vivo... apareciéndoseles [a los apóstoles]... Y estando [los apóstoles] juntos, les mandó [a los apóstoles] que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, [vosotros apóstoles] oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros [los apóstoles] seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días (Hechos 1.2–5).

El «vosotros» y el «ellos» que están implícitos en los anteriores verbos son pronombres que se refieren a los «apóstoles» de quienes se hace mención concreta al comienzo del versículo dos.

El bautismo con el Espíritu Santo y los apóstoles

«No muchos días» (Hechos 1.5) después de que Jesús hizo Su promesa, los apóstoles recibieron el Espíritu Santo. La serie de hechos que a continuación se detalla muestran que el Espíritu Santo (Hechos 2.4) les llegó solamente a los apóstoles.

1. Los apóstoles fueron los únicos a los que el Espíritu Santo se les prometió.

2. Hechos 1, termina con una referencia a los apóstoles. Lucas escribió acerca de Matías: «... y fue contado con los once apóstoles» (Hechos 1.26b). Lucas luego declaró: «... estaban todos unánimes juntos... Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen» (Hechos 2.1b–4). Nuevamente, el pronombre implícito «ellos» se refiere al último sustantivo mencionado: «los... apóstoles».

3. Los que hablaron en lenguas eran «galileos» (Hechos 2.7). Este hecho descarta a la multitud, pues ésta estaba compuesta por hombres provenientes «de todas las naciones bajo el cielo» (Hechos 2.5; vea también vers.^{os} 8–11).

4. Los apóstoles fueron el centro de la atención, lo cual puede ser señal de que ellos eran los únicos que estaban llenos del Espíritu Santo y estaban hablando en otras lenguas. «Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: ... éstos no están ebrios, como vosotros suponéis...» (Hechos 2.14–15). Los que habían sido acusados de estar ebrios eran los que estaban hablando, y los que estaban hablando eran los que habían recibido el Espíritu Santo. Pedro se puso de pie con los once —los que habían sido acusados— y dijo: «Estos hombres no están ebrios». Esta una prueba más de que solamente los apóstoles fueron bautizados con el Espíritu Santo.

5. Pedro declaró: «A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos» (Hechos 2.32). Los testigos especiales de la resurrección de Jesús fueron los apóstoles (Hechos 1.22; 4.33; 10.39–42; 13.31; vea también 1.3).

6. La multitud se dirigió a los apóstoles, lo cual es señal de que los apóstoles eran los únicos que les estaban hablando en lenguas a ellos: «Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?» (Hechos 2.37).

7. Los apóstoles fueron los maestros del pueblo (Hechos 2.42), lo cual indica que ellos eran los que estaban recibiendo la Palabra de Dios a través del Espíritu (Juan 14.26).

8. Después de la venida del Espíritu Santo, los

apóstoles obraron maravillas y señales. Por un tiempo, ellos fueron los únicos, según se dijo, que ejercieron el poder prometido por Jesús en Hechos 1.8, y que los facultó para hacer lo que hicieron.

... y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles (Hechos 2.43b).

Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor (Hechos 4.33a).

Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo (Hechos 5.12a).

Los hechos anteriores son suficientes para llegar a la conclusión de que ni la multitud ni los 120 de Hechos 1.15, fueron bautizados en el Espíritu Santo. Jesús prometió el bautismo en el Espíritu Santo solamente a los apóstoles, y ellos fueron los únicos que recibieron ese bautismo el día de Pentecostés.

El Espíritu Santo y los primeros cristianos gentiles

El bautismo en el Espíritu Santo fue dado dos veces en tiempos del Nuevo Testamento. Al comienzo, los apóstoles fueron bautizados en el Espíritu Santo. Años más tarde, Pedro tuvo necesidad de acordarse de lo sucedido en aquella ocasión (Hechos 11.14–16) para poder encontrar un evento con el cual comparar lo que Cornelio y sus amigos recibieron. Aparentemente, ningún otro judío había sido bautizado en el Espíritu Santo desde aquel momento del comienzo el día de Pentecostés. Unos pocos años después, Pedro se refirió a este segundo evento —en el que los primeros convertidos gentiles fueron bautizados en el Espíritu Santo— para probar a los cristianos judíos que Dios aceptaba a los gentiles sin ser circuncidados (Hechos 15.7–9). Reiterando lo dicho: esto debió haber sido señal de que ningún otro gentil fue bautizado en el Espíritu Santo después que el bautismo de Cornelio y su casa tuvo lugar.

Para poder probar que el ofrecimiento de salvación hecho a los gentiles era elección Suya y no decisión humana, Dios rompió con el procedimiento normal e hizo algo inusitado. No solamente les dio a los gentiles que en ellos morara el Espíritu Santo cuando la casa de Cornelio fue convertida (Hechos 10.47; vea también Hechos 2.38), sino que hizo algo más: Antes de ser convertidos, los bautizó en el Espíritu Santo con el mismo bautismo que les administró a los apóstoles al comienzo del cristianismo (Hechos 10.44; 11.15). Para sorpresa de los cristianos judíos, Dios hizo esto antes de que hubiesen sido bautizados para el perdón de pecados. Este es el único caso, posterior

a la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, en el que a alguien se le diera el Espíritu Santo antes de ser bautizado. También, es el único ejemplo que consta en las Escrituras, de alguien que fue bautizado en el Espíritu Santo sin ser apóstol.²

Ni aun Jesús recibió el Espíritu Santo antes de ser bautizado en agua (Mateo 3.16–17). Puesto que sólo la casa de Cornelio, y tal vez el apóstol Pablo, recibieron el Espíritu Santo del mismo modo que los apóstoles el día de Pentecostés (Hechos 2.38; 8.14–18; 19.5–6), la casa de Cornelio debe ser vista como la excepción y no como la regla. G.R. Beasley-Murray, famoso erudito, está en lo correcto cuando observa: «El hecho de que se dio el don del Espíritu Santo a una persona que no había sido bautizada en agua debe verse como un hecho excepcional debido a una intervención divina en la ocurrencia de un evento altamente significativo, cuyo fin fue enseñar que los gentiles podían ser recibidos en la iglesia por el bautismo aun cuando no hubieran quitado su inmundicia a través de la circuncisión y el sacrificio ([Hechos] 11.18)».³

Dios utilizó la ocurrencia excepcional de tal hecho con el fin de probar que la salvación estaba siendo brindada ahora a los gentiles. Este inusitado bautismo en el Espíritu Santo fue usado como señal, la cual fue necesaria dada la actitud de los judíos. Antes de los eventos que llevaron a la conversión de Cornelio, Pedro y otros judíos estaban convencidos de que ellos no debían estar teniendo comunión con los gentiles. Esto fue lo que dijo: «Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo» (Hechos 10.28).

Los judíos insistían en que los gentiles se circuncidaran para poder asociarse con ellos (Hechos 11.3). Para los judíos, los gentiles no eran merecedores de la salvación. Así, los judíos cristianos les predicaban el evangelio solamente a los judíos (Hechos 11.19). Dios deseaba probarles que Él recibía a gentiles y judíos por igual.

A través del bautismo de los gentiles en el Espíritu Santo, Dios les hizo saber cuatro cosas a

² Podemos suponer, aunque no podemos probarlo de modo concluyente, que Pablo también fue bautizado en el Espíritu Santo. Puede que sea el bautismo de Pablo en el Espíritu lo se haya dado a entender en 2ª Corintios 12.11: «... en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles...». Si lo anterior es cierto, él fue la única persona [además de los apóstoles y los primeros gentiles], que recibió tal bautismo.

³ G.R. Beasley-Murray, *Baptism in the New Testament (El bautismo en tiempos del Nuevo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 108.

Pedro y a la iglesia primitiva: 1) Los cristianos judíos podían asociarse con los gentiles; 2) los gentiles podían llegar a ser cristianos bautizándose en agua para ser salvos; 3) podían hacer esto sin necesidad de circuncidarse, es decir, sin necesidad de que se hicieran judíos; y 4) no debía tratarse a los convertidos gentiles como cristianos de segunda clase, sino que debían ser recibidos como hermanos por los cristianos judíos. Al darles a los gentiles un bautismo que no le había dado a ningún otro grupo, excepto a los apóstoles, Dios mostró que a los cristianos gentiles no debía considerárseles inferiores en modo alguno.

Si el Espíritu Santo se les hubiera dado de la manera que normalmente se daba,⁴ no hubiera habido demostración visible de que «también» recibiesen el Espíritu Santo. Alguna manifestación evidente fue necesaria con el fin de mostrar que era Dios el que hacía la elección. Si las señales visibles del Espíritu Santo les hubieran sido dadas a través de la imposición de las manos de los apóstoles, tal como en las demás ocasiones (Hechos 8.14–18; 19.6), los testigos podían haber llegado a pensar erróneamente que tal decisión era del hombre y no de Dios.

Dios usó esta excepción, del mismo modo que usó excepciones a las leyes naturales cuando obró las señales de las diez plagas de Egipto (Éxodo 10.2) y cuando Jesús usó milagros para darse a conocer como el Hijo de Dios (Juan 20.30–31). La manifestación ocurrida en la casa de Cornelio mostró que era Dios mismo, y no Pedro, quien les estaba ofreciendo el perdón a los gentiles a través del evangelio.

Este bautismo en el Espíritu Santo le probó a Pedro que Dios estaba tomando la decisión de recibir a los gentiles para salvación y membresía dentro del cuerpo de Cristo. Debía considerárseles iguales a los cristianos judíos. A Pedro se le llevó gradualmente a esta conclusión final a través de una interesante serie de eventos. Primero, Dios le dijo tres veces en una visión que matara y comiera varias clases de animales (Hechos 10.16). Después, mientras reflexionaba sobre la visión, el Espíritu le dijo que fuera con los gentiles y que no dudara (Hechos 10.20). Al final Pedro llegó a la conclusión de que «a ningún hombre [debía llamar] común o inmundo» (Hechos 10.28). Los anteriores hechos le sirvieron de apoyo para estar dispuesto a asociarse con los gentiles. También llegó a creer «que Dios

no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia» (Hechos 10.35).

Aún a estas alturas, Pedro tenía necesidad de más pruebas. No solamente debía dejar de pensar que los gentiles eran comunes o inmundos, sino que debía estar dispuesto a llevarles la salvación y a aceptarlos como hermanos. Otro milagro era necesario con el fin de llevar a Pedro y a otros creyentes judíos a aceptar que los gentiles eran dignos de la salvación. Por esta razón Dios les dio a los gentiles el poder de hablar en lenguas a través del bautismo del Espíritu Santo. Luego Pedro preguntó: «¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?» (Hechos 10.47). El significado de lo que quiso decir es claro: El hombre no puede rechazar lo que Dios ha elegido.

Gareth L. Reese observó correctamente lo siguiente: «Pedro se dio cuenta de que lo que había sido derramado sobre Cornelio y sus amigos fue lo mismo que se derramó sobre los apóstoles el día de Pentecostés».⁵ Esta fue la conclusión a la que llegó Pedro: «Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?» (Hechos 11.17). Es obvio que el bautismo en el Espíritu Santo que los gentiles recibieron le probó a Pedro que fue Dios, no el hombre, quien hizo la elección. Esto no fue prueba solamente para Pedro y los judíos creyentes, sino que también lo es para toda las generaciones posteriores. Dios probó una vez —y no necesita volverlo a probar— que Él recibe a los gentiles sin que tengan que circuncidarse ni guardar la ley (Hechos 11.3; 15.1, 7–9).

Frederick Dale Bruner escribió lo siguiente acerca de lo dicho por Pedro en Hechos 11: «Enfatiza que el Espíritu Santo cayó sobre la casa [de Cornelio] “como sobre [ellos] al principio” (vers.º 15). Esta observación es importante. Pedro no dijo que el Espíritu Santo cayó sobre la casa de Cornelio “como siempre cae sobre toda persona”».⁶

La inferencia es clara. Dios no había bautizado a nadie en el Espíritu Santo desde el día de Pentecostés (a menos que se incluya a Pablo). Los apóstoles fueron los primeros en recibir tal bautismo, es decir, los que lo recibieron «al principio»; y fueron los últimos en ser bautizados

⁴ La manera normal de recibir el Espíritu Santo hoy día, al igual que lo fue en tiempos de la iglesia neotestamentaria, es mediante el acto en el que uno se convierte en hijo de Dios a través del bautismo (Gálatas 3.26–27) para el perdón de pecados (Hechos 2.38).

⁵ Gareth L. Reese, *New Testament History, Acts (Historia neotestamentaria, Hechos)* (Joplin, Mo.: College Press, 1988), 404.

⁶ Frederick Dale Bruner, *A Theology of the Holy Spirit (Una teología del Espíritu Santo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1970), 194.

de tal modo mientras la casa de Cornelio no fue bautizada así. El mismo evento que al principio les abrió la puerta de entrada a los judíos para que llegaran a ser cristianos, les abrió por fin la misma puerta a los gentiles. Al abrirles la puerta de un mismo modo a los judíos y a los gentiles, Dios ilustró que los que llegan a ser cristianos de uno y otro pueblo tienen la misma importancia para Él.

Pedro usó este ejemplo algunos años después para contestar a preguntas que surgieron acerca del estatus de los gentiles incircuncisos que habían llegado a ser cristianos. Dijo: «Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros» (Hechos 15.7–8). Esta es una indicación de que el bautismo del Espíritu Santo no tuvo una ocurrencia continua.

Hay otro hecho que resulta manifiesto. El requisito para perdón de pecados es el mismo para judíos y gentiles. Pedro debía hablarle a Cornelio las palabras que necesitaba oír para ser salvo (Hechos 11.14). No dijo nada sobre el Espíritu Santo, pero sí le dijo a Cornelio que creyera y fuera bautizado (Hechos 10.43, 47–48). Estos son los pasos que Jesús dijo que llevarían a la salvación: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo» (Marcos 16.16a). Pedro también les dijo a los judíos que «[se arrepintieran, y fueran bautizados]... en el nombre de Jesucristo para perdón de pecados» (Hechos 2.38a). Del mismo modo, «mandó bautizarles [a los gentiles] en el nombre del Señor Jesús» (Hechos 10.48a). El bautismo en el Espíritu Santo no fue sustituto del bautismo en agua, sino una prueba para Pedro de que él debía ordenarle a Cornelio y a su casa gentil que recibieran el bautismo en agua (Hechos 10.43, 47–48).

El bautismo en el Espíritu Santo no fue un don para mostrar la salvación. Los apóstoles fueron bautizados en el Espíritu Santo el día de Pentecostés (Hechos 1.4–5; 2.4) para que recibieran poder (Hechos 1.8), no salvación. A Juan el Bautista se le dio el Espíritu Santo desde que estaba en el vientre de su madre (Lucas 1.15). Esto no fue para su salvación, sino para que sirviera de señal de que Dios lo escogió para una obra especial. No hay indicación alguna en el Nuevo Testamento de que a alguien se le diera alguna vez el Espíritu Santo para que recibiera salvación. Éste se les da a los que son hijos (Gálatas 4.6), no se les da para hacerlos hijos de Dios.

La noticia que les llegó a los cristianos judíos que estaban en Judea era que los gentiles habían

recibido la palabra de Dios (Hechos 11.1). La respuesta de los gentiles al recibir la palabra fue la misma que mostraron los tres mil judíos del día de Pentecostés: «Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados» (Hechos 2.41a). La palabra que ellos recibieron con alegría fue lo expresado por Pedro: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados» (Hechos 2.38a). El mismo mensaje recibieron de Pedro los gentiles.

Los siguientes fueron los pasos que dieron para ser salvos: Oyeron la palabra, creyeron en Jesús, se arrepintieron y fueron bautizados. Otros pasajes de la Biblia muestran la misma secuencia de pasos (Marcos 16.16; Hechos 2.38; 22.16; Colosenses 2.12–13; 1^{era} Pedro 3.21). La excepción en el caso de los gentiles fue que ellos recibieron el Espíritu Santo.

Al bautizar a estos primeros gentiles en el Espíritu Santo, Dios mostró su decisión de recibirlos. También mostró que los gentiles *no* eran la excepción en cuanto a los requisitos que Él pedía de ellos para ser perdonados. (La única excepción fue la manera como Dios usó el bautismo del Espíritu Santo para revelar su decisión de recibir convertidos gentiles). Tenían que recibir el evangelio (Hechos 15.7), la palabra por la que podían ser salvos (Hechos 11.14; Romanos 1.16; Efesios 1.13). El Espíritu Santo no fue dado para mostrar que ya eran salvos, sino para mostrar que se les había brindado la salvación a través del evangelio (Hechos 15.7–9). En el caso de Cornelio, Dios se desvió de la regla general (Juan 14.17) tan sólo para probar que era Él, no Pedro, el que estaba abriéndoles la puerta de salvación a los gentiles.

Dios demostró a través de los primeros convertidos gentiles, que las personas de todas las naciones pueden tener salvación a través de Jesús al recibir el bautismo en agua. Cuando les abrió la puerta a los gentiles, en momento alguno declaró que el bautismo no fuera esencial para la salvación, más bien fue lo contrario: con tal acción recalzó su importancia (Hechos 10.47–48).

SÓLO UN BAUTISMO SE ORDENA EN EL NUEVO TESTAMENTO

Aunque son varios los «bautismos» que se mencionan en el Nuevo Testamento, solamente hay uno que reconoce Pablo en Efesios 4.5, como el bautismo que les es común a todos. En Éfeso, se mostró que el bautismo de Juan había dejado de ser aplicable (Hechos 19.1–5). Desde luego que el bautismo de Israel en Moisés (1^{era} Corintios 10.2) no es exigido para nadie hoy día. Ya Jesús soportó

el bautismo de sufrimiento (Lucas 12.50; vea también Marcos 10.38–39). El bautismo en fuego para ser castigados es todavía un suceso futuro (Mateo 3.10–12). Ninguno de estos bautismos podría ser el que Pablo tuviera en mente. El único bautismo que les es común a todos los cristianos es el bautismo en agua (Mateo 28.19), pues a través de este bautismo somos bautizados en Cristo. En el bautismo en agua todos llegan a ser uno (Gálatas 3.27–28). El único bautismo existente en el momento que Pablo les escribió a los Efesios fue el bautismo en agua.

No es el bautismo en el Espíritu Santo

Lo dicho por Pablo en 1^{era} Corintios 12.13: «Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo», ha llevado a algunos a argumentar que el bautismo del cual habla Efesios 4.5, es el bautismo en el Espíritu Santo. Bruner ha apuntado:

Si se interpreta que este versículo se refiere a un segundo bautismo, subsecuente e independiente, un bautismo en el Espíritu Santo posterior al bautismo en Cristo, el cual sería *solamente* para algunos cristianos, entonces se estarían violentando no sólo las palabras del texto —«todos... todos»— sino también el propósito mismo del texto en su contexto corintio. El énfasis del mensaje de Pablo a los corintios es la unidad de *todos* los bautizados en Cristo Jesús.⁷

Después de un estudio completo del bautismo, resultan evidentes las siguientes conclusiones acerca del bautismo único mencionado por Pablo en 1^{era} Corintios 12.13:

Pablo dijo que este bautismo, el cual era para unir a los creyentes en un solo cuerpo, lo habían recibido *todos*. De este argumento se infiere que *todos* los cristianos habían recibido este bautismo; por lo tanto, *todos* se encontraban en un solo cuerpo sin importar la raza, los antecedentes ni la posición social de ellos. Si solamente unos pocos que eran especiales, recibieron el bautismo en el Espíritu Santo, entonces no todos serían los bautizados por un sólo Espíritu, ni a todos a los que se les llevaría a la unidad sobre la cual Pablo estaba enseñando.

El bautismo en agua es el único bautismo que experimentan todos los creyentes según el libro de los Hechos, mientras que el bautismo en el Espíritu Santo sólo se les dio a unos pocos. Por esta razón, debe interpretarse que 1^{era} Corintios 12.13, significa que a través del bautismo en agua el Espíritu Santo pone a todos los creyentes en un sólo cuerpo. Si se interpreta que todos son bautizados por el Espíritu Santo en un solo cuerpo, tal interpretación no tomaría en cuenta el testimonio

⁷ *Ibíd.*, 292.

histórico que constituye el libro de los Hechos.⁸

Las menciones que se hacen del bautismo en el Espíritu Santo en el Nuevo Testamento están relacionadas tanto con poderes milagrosos como con revelación divina, pero no con la presencia del Espíritu Santo en la persona del creyente. Hablando acerca del bautismo en el Espíritu Santo que recibirían, Jesús les mandó a los apóstoles que «esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí» (Hechos 1.4). Jesús se estaba refiriendo a las palabras que Él dijo en Mateo 10.19–20; Juan 14.17, 26; 15.26; 16.7–15; 20.22. Estas promesas se las había hecho solamente a los apóstoles.

Las dos promesas hechas a los apóstoles, habían de cumplirse cuando viniera el Espíritu Santo: serían guiados por Dios a toda la verdad (Juan 14.26; 16.13) y recibirían un poder especial (Hechos 1.8). Al bautismo en el Espíritu Santo debería relacionársele siempre con alguna de estas dos promesas. El Espíritu asignaba según Su voluntad los diferentes dones que los guiarían a toda la verdad y los dotarían de poder (1^{era} Corintios 12.11; Hebreos 2.4). Aun cuando Cornelio y su casa fueron bautizados con el Espíritu Santo (Hechos 11.15–16), a ellos no se les dieron los mismos dones que a los apóstoles. (Había dones especiales que se daban como señales de apóstol; 2^a Corintios 12.12). Ni Cornelio ni los de su casa fueron guiados a toda la verdad tal como lo fueron los apóstoles.

No es bautismo en fuego

Aunque se les menciona juntos, el bautismo en fuego no debe relacionarse con el bautismo en el Espíritu Santo. Los que serán bautizados en fuego son los que Jesús sumergirá en fuego como una forma de castigo (Mateo 3.12).

Jack Lewis aseveró:

Atendiendo a los dos objetos de la preposición en el caso dativo, que están unidos por un conector a la preposición que les precede, a menudo se ha argumentado que Juan estaba hablando de un mismo bautismo de dos elementos. Algo se podría decir desde la perspectiva gramática a favor del argumento, pero el contexto contrasta a dos grupos inmediatamente antes y después de la expresión. El «fuego» del versículo diez se refiere al que se usa para quemar árboles que no dan fruto, y el del versículo doce, al que se usa para quemar la paja. En vista de que difícilmente cambiaría el significado de la palabra en la expresión del versículo once, es razonable suponer que haya

⁸ Owen D. Olbricht, *Baptism: New Birth or Empty Ritual? (El Bautismo: ¿Nuevo nacimiento o ritual vacío?)* (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., 1994), 108–9.

sido el fuego del infierno —del lago de fuego (Apocalipsis 20.15)— lo que se tenía en mente. El fuego del que se habla aquí es, pues, un símbolo de juicio, y no fuego del Espíritu Santo. El fuego de Pentecostés, se relaciona a menudo con este versículo y la única alternativa a la interpretación sugerida anteriormente, es tan sólo una comparación simbólica —«lenguas como de fuego» (Hechos 2.3)— y no verdadero fuego.⁹

En lugar de desear ser bautizados en fuego, deberíamos procurar la manera de evitarlo. Normalmente la palabra «fuego» insinúa castigo (Mateo 3.10; 5.22; 7.19; 13.40, 42, 50; 18.8–9; 25.41). Cuando Jesús les dijo a los apóstoles que ellos serían «bautizados con el Espíritu Santo» (Hechos 1.5) Él no incluyó la frase «y con fuego». Pedro no incluyó la palabra «fuego» cuando recordó lo que Jesús había dicho respecto del bautismo en el Espíritu Santo (Hechos 11.15–16). Tampoco deberíamos relacionar el fuego con el bautismo en el Espíritu Santo ni con el bautismo único de Efesios 4.5.

Es bautismo en agua

La regla general es que si el bautismo al cual se

⁹ Jack Lewis, *The Gospel According to Matthew (El evangelio según Mateo)*, Part 1, The Living Word Commentary, ed. Everett Ferguson (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 63.

refiere un pasaje es un bautismo administrado por el hombre, entonces es bautismo en agua. El bautismo dado por Dios es bautismo en el Espíritu Santo. Cuando la palabra «bautismo» aparece en el Nuevo Testamento, ella se refiere al bautismo en agua a menos que se especifique con otros términos que se trata de otro bautismo.

Albrecht Oepke incluyó esta idea en su definición de «bautismo». Dijo: «... las referencias neotestamentarias al bautismo deberían tomarse como bautismo en agua, a menos que el contexto indique que se trata de un bautismo diferente. La palabra “bautismo” significa técnicamente “bautizar en agua”. De allí que sea innecesario precisar el medio».¹⁰

Estudie la tabla que se presenta a continuación, en la cual se compara el bautismo en agua con el bautismo en el Espíritu Santo. Gran parte de la información de la tabla es fácil de entender y no necesita explicación. No obstante, tal vez un poco más debería decirse acerca de los resultados de uno y otro bautismo (vea el apartado número diez del listado). Los gentiles y los judíos cristianos no llegaron a ser apóstoles ni hijos de Dios a través el

¹⁰ Albrecht Oepke, «Bapto, baptizo» («Bapto, baptizo»), *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. Gerhard Kittel, trans. Geoffrey W. Bromiley, vol. 1 (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 539.

Una comparación entre el bautismo en el Espíritu Santo y el bautismo en agua

Bautismo en el Espíritu Santo

- Administrado por Jesús (Mateo 3.11).
- Enviado por Jesús del Padre y derramado para sumergir en el Espíritu (Juan 15.26; 16.7; Hechos 10.45).
- Enviado por el Padre en el nombre de Jesús (Juan 14.26).
- Dado directamente de Dios a los que esperaron en Jerusalén y a gentiles que no lo esperaban (Hechos 1.4–5; 10.44).
- Recibido como promesa (Hechos 1.4–5).
- Para los apóstoles (Hechos 1.1–5).
- Recibido por los apóstoles (Hechos 1.26–2.4) y los primeros convertidos gentiles (Hechos 11.15–16).
- Sus propósitos fueron: revelar la enseñanza de Jesús (Juan 14.26), darles poder a los apóstoles (Hechos 1.8), y abrirles la puerta del reino a los gentiles (Hechos 10.47; 11.17; 15.7–9).
- Los que fueron bautizados en el Espíritu hablaron en lenguas (Hechos 2.4; 10.44–46).
- Tuvo como resultado las señales que identificaban a los apóstoles (2ª Corintios 12.12); y que se revelara que Dios elegía a los gentiles para salvación (Hechos 15.7–9).

Bautismo en agua

- Administrado por el hombre (Mateo 28.19).
- Inmersión en agua (Romanos 6.4; Colosenses 2.12).
- Administrado por el hombre en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28.19).
- Administrado a los que creen y se arrepienten (Hechos 2.38; 8.12; 18.8).
- Obedecido como mandamiento (Hechos 10.48).
- Dado a todas las naciones (Mateo 28.19).
- Recibido por todos los creyentes en todo lugar (Hechos 2.41; 8.12–13, 38–39; 10.48; 18.8; 19.5).
- Su propósito fue el perdón de pecados (Hechos 2.38; 22.16; Colosenses 2.12–13).
- Los que fueron bautizados en agua se gozaron (Hechos 8.39; 16.33–34).
- El resultado en los que lo recibieron fue que se convirtieran en hijos de Dios (Gálatas 3.26–27).

bautismo en el Espíritu Santo. Los convertidos siempre llegan a ser hijos de Dios de un mismo modo: Por medio de nacer del agua y del Espíritu (Juan 3.5; Romanos 6.4; Gálatas 3.26–27; Colosenses 2.12–13).

CONCLUSIÓN

El bautismo en el Espíritu Santo fue administrado por Jesús a los apóstoles con el fin de prepararlos para que fueran sus representantes especiales. En conexión con este bautismo, Cristo les reveló Su Palabra a ellos y los dotó de un poder que los diferenció como Sus apóstoles (2^{era} Corintios 12.12). El hecho de que se les diera a los gentiles el bautismo del Espíritu Santo, el cual se le había dado anteriormente sólo a los apóstoles, probó que los gentiles podían llegar a ser cristianos de primera clase dentro del reino de Cristo. El bautismo en el Espíritu Santo cumplió el propósito de Dios de ascender a los gentiles y de poner un fundamento sobre el cual pudieron unirse dos grupos que estaban separados —los judíos y los gentiles— para ocupar una misma posición dentro de la iglesia de Cristo (Efesios 2.11–16). Al darles a los primeros gentiles el mismo bautismo que se les había dado exclusivamente a los apóstoles, Dios mostró que Él es imparcial. Una vez cumplidos los anteriores propósitos, el bautismo en el Espíritu Santo dejó de ser necesario para cualquier otra persona, de modo

tal que, no se le ha dado a nadie más desde aquel tiempo.

Como el bautismo en el Espíritu Santo tenía un propósito especial, solamente unos pocos lo recibieron. Si todos los cristianos recibieran el bautismo en el Espíritu Santo hoy día, todos tendrían dones milagrosos al igual que los apóstoles los tuvieron. Y si hubiera sido otro el propósito, todos habrían recibido el bautismo en el Espíritu Santo con el fin de mostrar que su Dios los habría escogido de modo especial, tal como lo hizo en el ejemplo de los primeros convertidos gentiles. Si tales circunstancias fueron exigidas en los ejemplos neotestamentarios, ¿por qué no habrían de serlo hoy día?

Los que recibieron el bautismo en el Espíritu Santo, no lo recibieron porque lo solicitaran, ni porque oraran por el, ni porque hicieran esfuerzo humano alguno para que se lo dieran. Dios lo dio a discreción Suya procurando que se cumplieran Sus santos propósitos. Las personas que hoy día buscan este bautismo están tratando de obtener algo que no se les ha mandado ni se les ha prometido. El hecho de que las Escrituras revelen tan sólo dos casos de tal bautismo (sin incluir el de Pablo), debería hacernos caer en la cuenta de que no fue un bautismo que se les ordenara a todas las personas de todos los tiempos. ■

©Copyright 2001, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados